

llan en condiciones físicas particulares, las formas inferiores de la vida familiar sobreviven porque son las únicas posibles.

En su reciente obra *The Abode of Snow*, Mr. Wilson, examinando la poliandria del Tibet en su adaptacion á la region estéril del Himalaya, dice:

«La cifra de poblacion tiende á aumentar en una proporcion mayor que la fertilidad del suelo, y casi no hubiera podido imaginarse un medio más propio para contener esta tendencia, que el sistema de la poliandria tibetina, simultáneamente con los monasterios y los conventos de mujeres del lama. Probable es que este sistema no ha sido inventado con tal objeto, y que es simplemente una herencia resultante de un estado social más grosero; pero de todas maneras se le ha debido estimar de gran utilidad para contener el crecimiento de la poblacion en estos países tan bien calificados por Kceppen, de los países nivosos del Asia. Si la poblacion hubiese en ellos aumentado en iguales proporciones que en Inglaterra en el curso de este siglo, habrian resultado de ello terribles consecuencias para los Tibetinos ó sus próximos vecinos. En el estado actual, casi todos los habitantes del Himalaya poseen en propiedad, ó al ménos en copropiedad, una casa y tierras que les dan abrigo y alimentos. Sorprendióme bastante que uno de los misioneros moravos defendiera la poliandria de los Tibetinos, no como institucion digna de ser aprobada en teoría ó tolerada entre los cristianos, sino como buena para paganos que habitan una comarca tan estéril. Colocándose en este punto de vista, este misionero sostenia que una poblacion muy numerosa en un país estéril, es necesariamente una calamidad y produce guerras incesantes ó una miseria continua.»

Turner opinaba otro tanto.

Referente á los efectos producidos en el bienestar de los hijos, no tengo relatos precisos. Con todo, si es cierto que en una comarca estéril, una forma matrimonial que tiende á contener el crecimiento de poblacion es ventajosa, se puede de ahí deducir que bajo el punto de vista físico, los hijos de cada familia son más afortunados que si estuviesen en uso las uniones monógamas; como están mejor alimentados y vestidos, su mortalidad debe ser menor y su crecimiento más vigoroso. En cuanto á la influencia sobre la inteligencia, únicamente podemos conjeturar que los conflictos de autoridad y la falta de una paternidad bien determinada, deben como consecuencia inmediata acarrear graves males.

Si podemos aceptar los testimonios de los viajeros, la poliandria no es tan perjudicial á la vida de los adultos como pudiera desde luego creerse. Mr. Wilson dice:

«En un estado social primitivo, en que nada está bien regulado, cuando el jefe de una familia está con frecuencia obligado á ausentarse para su comercio, para ir á la corte ó á la guerra, hay cierta ventaja en que pueda hacerse reemplazar por un pariente cuyos intereses están unidos á los suyos. Mr. Talboys Wheeler opina que la poliandria nació en un pueblo pastoril en que los hombres permanecian lejos de su familia durante muchos meses seguidos, y en que los hermanos se encargaban por turno de la proteccion de esta familia. La poliandria llena perfectamente este objeto, y no he conocido ningun caso en que una mujer poliándrica no tuviera al ménos la sociedad de uno de sus maridos.»

Además, cita tambien este pasaje de Turner:

«La influencia de este uso sobre las costumbres del pueblo, en lo que pude juzgar, no ha sido desfavorable. La mujer no solo goza de una libertad ilimitada, sino que gobierna la familia y es la compañera de sus maridos. Por temor, sin embargo, de que un cuadro tan seductor no arrastre á algunas señoras *sprits forts* (en América) á inaugurar una agitacion á favor del establecimiento de la poliandria en el Oeste, debo decir que la posesion de un gran número de maridos me parecia algunas veces ser la sujecion á muchos dueños y un aumento de fatigas y disgustos.»

En una nueva edicion del relato de Mr. George Bogle, de su mision en el Tibet durante la época de Warren Hastings, leemos el siguiente pasaje:

«Ellos se asocian para un matrimonio como los mercaderes para la exportacion de un comercio. Raro es que esta asociacion produzca celos entre los asociados. No conocen gran cosa este sentimiento. Sin duda que, algunas veces, sobrevienen disputas á propósito de los hijos nacidos del matrimonio, pero se las dirime ya comparando las facciones del hijo con las de sus diferentes padres, ó ya dejando que la madre decida la cuestion.»

Si consideramos la poliandria como una de las formas matrimoniales que



nacieron de una manera independiente en las sociedades primitivas, no interpretaremos su decadencia de la misma manera que si la consideramos como Mr. M' Lennan, como una forma transitoria á través de la que pasaron en otro tiempo todas las razas.

En verdad se puede admitir una de las causas á las cuales Mr. M' Lennan atribuye la decadencia de la poliandria. Mr. M' Lennan demuestra evidentemente que en algunos casos, como entre los Cingalos, un jefe tiene una mujer para él solo, aunque las clases inferiores sean poliándricas; finalmente, leemos en una nueva edicion del viaje de Horacio della Penna al Tibet, recientemente publicada, que una diferencia parecida subsistia en su tiempo en este país. La poliandria, dice, se encuentra raramente en las clases nobles ó entre las personas acomodadas que toman una sola mujer y algunas veces más, aunque pocas. De ahí podemos deducir con Mr. M' Lennan, que, puesto que en todas las sociedades los hábitos de los grandes se propagan á las clases inferiores, la imitacion tiende á sustituir la monogamia á la poliandria en todas partes donde esta sustitucion no es impedida por las circunstancias. Pero Mr. M' Lennan, pretendiendo que la presencia de las formas superiores no basta para explicar la disposicion de las formas inferiores, es fuerza demostrar que las primeras nacen por transformacion de las últimas. Tomando por tipo la poliandria de Ladak, donde el hermano mayor tiene derechos superiores y donde al morir «*sus bienes, su autoridad y su viuda pasan al hermano segundo,*» une á él la disposicion establecida entre los Hebreos primitivos, segun la cual «*el levita no tenia otra alternativa que casar con la viuda (de su hermano); en realidad ella se hacia su mujer sin ninguna ceremonia de casamiento.*» Y deduce de ahí que la monogamia y la poligamia, tales como existian entre los Hebreos, fueron precedidas por la poliandria, y añade que,

«Es absolutamente necesario admitir que estamos en presencia de fases sucesivas de la decadencia de una misma y única institucion primitiva; que es absolutamente necesario reanudar esta obligacion, en sus diferentes fases, con la costumbre que hemos visto reinar en el Ladak; y que es necesario considerarla como habiendo sido primitivamente un derecho de sucesion ó la contraria de este derecho, derivada de la práctica de la poliandria.»

Sin embargo, me parece que en las costumbres de los pueblos primitivos puede hallarse fácilmente una explicacion más natural. En los sistemas sociales primitivos, las mujeres eran consideradas como una propiedad, se transmitian

por herencia de igual modo que las restantes propiedades. «Entre los Bellabollais (Hahdahs), la viuda del difunto pasa al harem de su hermano;» entre los Zulús «la viuda se trasmite al hermano del marido despues de muerto éste;» entre los Damaras, «cuando un jefe muere, las mujeres que le sobreviven pasan á su hermano ó á *su más próximo pariente.*» Estos tres hechos nos hacen conjeturar que esta toma de posesion de la mujer de un hermano no tiene nada de comun con la poliandria. Esta conjetura está confirmada por el hecho de que en el Congo «si hay tres hermanos y uno de ellos muere, los dos supervivientes se reparten sus concubinas;» por el hecho de que en Samoa «el hermano de un marido fallecido creia *tener el derecho* de tomar la mujer de su hermano;» por el hecho de que en la antigua Vera Paz, «el hermano del marido difunto casaba inmediatamente con la viuda, aun siendo casado, y si nó lo hacia, otro pariente *tenia el derecho* de tomarla.» De estos hechos podemos deducir que en los países en que las mujeres casadas son simplemente consideradas como objetos usuales, vuelven ó pasan á los hermanos como el resto de la sucesion. Si se necesitan otras pruebas, puedo añadir la de que en diferentes comarcas, las mujeres del padre forman parte de la sucesion. Thompson dice que entre los Neo-zelandeses, «las mujeres del padre pasaban á sus hijos y las mujeres del hermano fallecido á sus hermanos supervivientes.» Rowlatt relata que entre los Mishmis, «cuando un hombre muere ó se hace viejo, es costumbre que las mujeres sean distribuidas entre los hijos, que casan con ellas.» Torquemada cita provincias mejicanas donde los hijos obtenian en herencia las mujeres de su padre que todavía no habian dado hijos al difunto. En su *Abeokuta*, Burton cuenta que entre los Egbas «el hijo hereda todas las mujeres de su padre excepcion hecha de su propia madre.» Bosman nos enseña que en la Costa de los Esclavos, «á la muerte del padre el hijo mayor no solo hereda todos sus bienes y ganados, sino tambien sus mujeres... exceptuando su propia madre.» En Dahomey, el hijo mayor del rey «hereda las mujeres del difunto, y casa con ellas exceptuando naturalmente la que le ha dado el sér.»

No podemos, pues, admitir que la costumbre de casar con la viuda de un hermano fallecido implique la preexistencia de la poliandria, y no podemos admitir la conclusion de que las formas superiores del matrimonio hayan salido, por evolucion, de la poliandria en decadencia.

Puesto que consideramos las diferentes formas de la poliandria como tipos de relaciones domésticas que fueron producidos por las limitaciones sucesivas de la promiscuidad, debemos decir que en tal ó cual sociedad se desarrollaron,



subsistieron ó desaparecieron segun las determinaciones del conjunto de las condiciones. Probablemente en algunos casos la poliandria inferior no fué reemplazada por la superior porque no existió entre ellas una competencia que hiciera sentir los resultados de esta última. En concurrencia con la poligamia y la monogamia, la poliandria pudo prevalecer en algunos casos por las razones ya citadas, esto es, extinguiéndose las familias polígamas y monógamas porque los hijos estaban relativamente mal alimentados.

Por otra parte, las influencias que en algunas comarcas hicieron desaparecer las formas inferiores de la poliandria en presencia de las superiores, debieron influir en otras á la completa extincion de la poliandria. Excepcion hecha de los países en que la escasez de víveres en una gran extension hizo el crecimiento de la poblacion desventajoso, las sociedades poliándricas produciendo ménos personas aptas para la defensiva y la ofensiva, desaparecieron naturalmente en presencia de sociedades cuyas instituciones familiares favorecian más el aumento de la poblacion. Tal es probablemente la razon por la cual la poliandria, antiguamente tan comun, se ha hecho comparativamente rara. En igualdad de condiciones, este tipo familiar superior cedió el puesto á otros tipos familiares superiores, primeramente porque con él no era tan grande la fecundidad, luego porque la cohesion de la familia, y por consiguiente la cohesion social, eran menores.

## POLIGINIA

A no ser por las ideas de santidad unidas á la historia de los Hebreos, que nos familiariza desde la infancia con ejemplos de poliginia, experimentaríamos probablemente tanta sorpresa y repugnancia al hallarlas por vez primera en nuestras lecturas, como las sentimos leyendo por primera vez los ejemplos de poliandria. La educacion, no obstante, nos ha preparado para aprender sin sorpresa, que la poliginia es comun á todas las partes del mundo no ocupadas por las naciones más civilizadas.

Existe en todos los climas, en las regiones árticas, en las comarcas áridas y abrasadas por el sol, en las fértiles islas oceánicas, bajo los trópicos, donde el calor es sofocante. Todas las razas la practican. Ya hemos notado su existencia en las tribus más degradadas, los Fuegianos, los Australianos, los Tas-

Barré y C<sup>ta</sup> Editores.

POLIGAMIA HEBRAICA.

In. Miralles, Union 17.